22.3

Un día más en aquella pequeña isla, con solo con la compañía de su faro, aquella luz perpetua que mantiene informado a los navíos que se acercan salvando vidas día a día. Un estruendo, un crujido, un gemido de la tierra se siente, un, un sonido ensordecedor, su compañero, este ser alto y delgado está fracturado, no puede ser posible, su compañero de todos los días de aventuras, su lugar de trabajo, su fuente de luz, está dañado, pero el trabajo debe continuar; es el único que puede hacerlo. A la lejanía, en lo extenso y eterno del mar se asoma un navío, debe realizar su labor, el evento anterior se olvida, pero sus consecuencias son tangibles, y está dañado para siempre el corazón de su compañero, el faro. No hay tiempo para lamentaciones y no puede hacer nada al respecto, su único trabajo, su único labor en la vida, la única función de su vida, es informar a los navíos. Solo queda una alternativa, hacer el fuego más grande que ese punto del mar haya visto, los sacrificios son necesarios para salvar las vidas. Un fuego extenso, una nube de humo que sobre la noche del mar se describe inmensa y poderosa, la firma el navío, estos salvan de aquel desierto de rocas y espuma que bordean esta isla. No hay más comodidades, no más una cama, un lecho, una silla, en el corazón de su amigo podrá vivir.